

## El Torojo Calzada Romana y Cañada Real Leonesa Occidental

### EL TOROZO

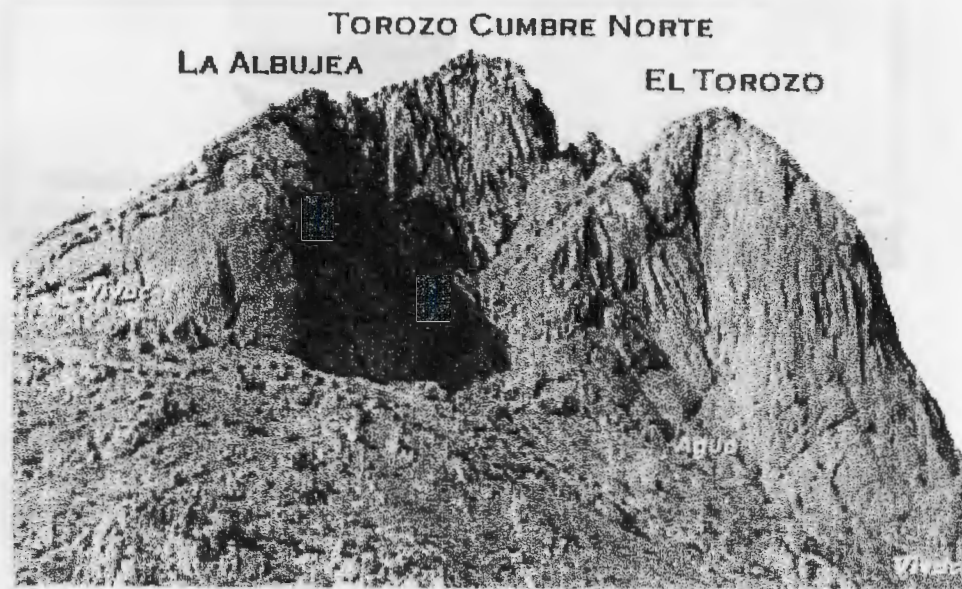
La última estribación del macizo oriental de la Sierra de Gredos, antes de terminar en el puerto de El Pico (1.395 m.), por el que transita la magníficamente conservada Calzada Romana, la constituye la cumbre del Torojo Norte (2.026 m.), llamado por los lugareños "el alto de las cagadas", por el color de los excrementos de las aves que allí se posan para otear el horizonte en busca de caza.

Este pico del Torojo Norte es la cumbre más esbelta de cuantas se asoman sobre el Valle de las Cinco Villas. De ella se desprende hacia el sur, un llamativo espolón rocoso, que es específicamente el llamado Torojo con paredes de hasta 300 m. La masa granítica se prolonga hacia el puerto del Pico dando lugar a un contrafuerte de placas muy pulidas, solamente interrumpidas por unos techos característicos y que se conoce como Albujea.

La aproximación a la base de las paredes se realiza desde el antiguo puente de la carretera N-502, aproximadamente a 500 m. del puerto en dirección sur. Es un buen lugar para dejar el coche y coger agua, pues en la base de las paredes es difícil encontrarla en época de calor. Trepar por unas rocas abandonamos la carretera, y en suave ascenso hacia el este alcanzaremos en 20 minutos la base de la Albujea y en 10 minutos más la base de las paredes de la cumbre sur del Torojo, también conocido como "Espolón de la Hora", ya que los paisanos del Valle, según por donde caminen las sombras del Espolón, conocen la hora.

### LA RUTA

Desde el puerto de El Pico, junto a un llamado parador, que no está en servicio después de transcurridos tres años desde su construcción, sale una senda, muy bien marcada, que asciende hacia el Torojo, serpenteando, hacia la



izquierda del mismo (cara norte), ascendiendo unos 300 m. Donde una bifurcación marca las rutas de ascensión normal o directa, tomaremos la primera (la de la izquierda) y tras atravesar unos piornales pequeños, divisaremos la cumbre.

La vista desde lo alto es magnífica, ya que se domina el barranco de las cinco villas, compuesto por, Mombeltran, Cuevas del Valle, Villarejo del Valle, Santa Cruz del Valle y San Esteban del valle.

Tras contemplar el panorama y tras reponer algunas fuerzas emprenderemos la bajada por la misma senda.

Una vez retornados al Puerto del Pico y tras abastecernos de agua en una fresquita fuente, iniciaremos la andadura por la Calzada y cañada Real, hasta la localidad de cuevas del Valle.

La comida está prevista en el descansadero de ganado de Cuevas del valle, dependerá de horario.

Continuaremos descendiendo por la Calzada y Cañada Real y dado que durante un tramo de 1 km. coinciden con la carretera N-502 transitaremos por ella hasta que esta abandona la cañada, y descendiendo poco apoco llegaremos a la villa de Mombeltrán donde si las circunstancias lo permiten, los más calurosos podrán darse un baño.

## LA CAÑADA REAL LEONESA OCCIDENTAL

Desde el alto del Puerto de El Pico, donde existe un amplio descansadero y fuente, los pastores tienen una excepcional visión sobre el Barranco de las Cinco Villas (Cuevas, Villarejo, San Esteban, Santa Cruz, todos apellidados del Valle y Mombeltrán), el valle del Tiétar y las extensas llanuras abulenses y toledanas. Desde aquí, hacia el Oeste por una pequeña colada, se desvía de la Leonesa Occidental la Cañada de Prado Real hacia los pastos de Navarredonda de Gredos y Sierra de Piedrahita por la que siguen las vacadas de avileñas y algunos rebaños de ovejas y cabras en busca de los pastos de verano.

Los rebaños de ovejas, como ahora lo hacen las vacas avileñas que en gran número unas 30.000 cabezas utilizan anualmente esta ruta, descienden por la antigua calzada romana, con un trazado único en España por su belleza y singularidad. En la primavera, alrededor de la fiesta de San Juan cuando se abren los pastos de Gredos, la subida por esta antigua calzada romana de las vacadas de avileñas y de algunos rebaños de ovejas y cabras es todo un espectáculo que cada año congrega a más gente, entren las vacadas destaca por su número, pureza y organización, la de don Alonso Álvarez de Toledo (Marqués de Valdueza), que siempre trashuma al frente de la misma.

En el descenso, cruza por dos veces la carretera que hace amplias curvas y, la segunda vez, deja a la derecha la Venta del Granizo o Gorrional -convertida en vivienda-donde existe un descansadero que las vacas avileñas aún utilizan para hacer noche o coger fuerzas para la brusca subida. Desde el alto de Puerto de Pico hasta Cuevas del Valle se descienden 800 metros.

La Cañada Leonesa Occidental, en su descenso, bordea el pueblo de Cuevas del Valle por el oeste por su parte alta -calle Calzada Romana-pasa junto al rollo o picota y al lado de las ermitas de San Antonio y de Nuestra Señora de las Angustias. Gira a la derecha, cruza El Pontón sobre el arroyo y por la calle La Cañada, entre casas de nueva traza, descendiendo hacia el cementerio para enlazar con la carretera. Va un tramo por ella -zona muy peligrosa por el tráfico- y se desvía a la izquierda para bordear la villa de Mombeltran, esta vez por el este, por la parte baja, Valle. Sigue un tramo por ella y se desvía a la izquierda para descender hacia Ramacastañas por la margen derecha del río Ramacastañas o Prado Latorre. Los trashumanes suelen hacer noche un poco por encima de esta localidad en el lugar denominado Prados Abiertos. En Ramacastañas, donde se encontraba otro puerto real, probablemente situado en el puente sobre el río Ramacastañas, los rebaños abrevan y descansan en la amplia pradería de sus márgenes.

En este brusco descenso desde el Puerto de El Pico hasta Ramacastañas por la ladera meridional de la Sierra de Gredos, los pastores observan el cambio radical que se produce en el clima y vegetación respecto al otro lado de la sierra. Ahora, sobre parcelas aterrazadas, se van entremezclando las vides y los olivos, la huerta y el pastizal, el tabaco y el pimiento con los castaños, el naranjo, el limonero y el manzano. Este cambio se acentúa a medida que se acercan al valle del Tiétar. Atrás quedan las sierras, el frío, los terrenos pobres y también los recuerdos de la casa y la familia. Los pastores, animados por esta exuberante vegetación, que les parece el paraíso, comienzan ya a pensar con mayor intensidad en las dehesas que les esperan, cada vez más cerca.

Los rebaños siguen por la carretera N-502 de Talavera y, unos 6km más abajo, se tropiezan con el río Tiétar que atraviesan por un puente ahora sólo para uso ganadero pues, paralelo, han construido otro más ancho para los coches. En la gran campera existente en las márgenes de este río, las ovejas abrevan e incluso algunas veces pasan la noche.

Fernando Gutiérrez Álvarez  
Santiago Bayón Vera